UN BAILE.

UN BAILE

en casa

DE ABRANTES.

POR

DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.



Madrid.
Imprenta de Repullés.

AÑO DE 1834.

La escena es en Madrid en la casa de Don Pablo en una alcoba interior.

DIALOGO.

Un Baile en casa de Abrantes.

D. Pablo. D. Tadeo.

DON TADEO.

Muy buenos dias, don Pablo.

D. PABLO. (1)

Felicísimos, Tadeo.
¿Ahora vienes de paseo?
Ya estaba dado al diablo
Esperándote...

D. TADEO.

Lo creo.
Pero ahí me cojió un pesado...
¿Cómo en cama todavia?

D. PABLO.

Nada: un fuerte constipado...

(1) Está acostado en su cama.

D. TADEO.

Eso es malo; pues cuidado
Con alguna pulmonía...

D. PABLO.

¿Y qué quieres? los amantes
Que aun estamos de babeo
No perdemos los instantes.

D. TADEO.

¿Has estado de burco?

D. PABLO.

Anoche en casa de Abrantes.

D. TADEO.

¿Con tu esposa?

D. PABLO.

Sí señor;
Y si estuvieras despacio
Te contára por menor...

D. TADEO.

Diz que aquello es un palacio.

D. PABLO.

Ello es lo que *hace furor*,

Y es preciso: ya se vé,
Si tiene los elementos.
¡Oh! no es baile de café.
Espérate unos momentos:
Siéntate y te contaré (1).
Pues como te iba diciendo,
Salimos mi esposa y yo
Por esas calles corriendo
Con el sutíl *dominó*
Las facciones encubriendo:
Por fin llegamos allá.
¿Y quién pintarte podria
La confusa algarabía,
La gente que allá y acá
Por la sala discurría?
Alfombras en profusion:
¡Si aquello lo vieras tú!
¡Qué riqueza de salon!
¡De luces qué confusion!
Sobre todo... ¡Qué ambigú!

(1) Se sienta don Tadeo.

Mientras escucho anhelante
Una orquesta celestial,
Cien brujas en un instante
Rodean á mi Violante
Cual las moscas al panal.

Este chilla, aquel da voces
En torno de su merced;
Todos gritan... ¿me conoces?
Y á par de un millon de coces,
Recibo un *perdone V.*

Vino luego un oficial,
De lindo talle, donoso,
Hueco cual pabo real,
Cual todos ellos marcial,
Como todos obsequioso.

Ruega á la señora mia,
(Aqui te quiero yo ver)
En obsequiarla porfia...
¿Qué hizo entonces mi muger?
Lo que otra cualquiera haria.

Aprovecha la ocasion,

Y hablándose tú por tú,
Me dejan en el salon,
Y se fueron de rondon...
Digo yo que al ambigú.

Como una estátua quedé,
(Y ponte tú en mi lugar)
No porque esto fue dar pie
Para poder yo dudar,
Ni por pienso, de su fé.

¡Pero de dejarme asi alli
Como pájaro asustado
Sin hacer caso de mí,
Entre un furioso cruzado
Y un vigotudo zegrí!

Gracias que estaban de paz,
Y que era todo alegría,
Y que entre tanto disfraz
Cada enemigo escondia
De su enemigo la faz.

¡Qué bulla, qué confusion!
Solo entre la alegre tropa

Algun marido gruñon
Detestaba la *galopa*,
Maldecia el rigodon.

Pero ellas no se cuidaban
De sus cuitados maridos
Mientras alegres danzaban,
y con trémulos gemidos
Sus amores esplicaban.

¡Cuánta bella se escondía
Bajo la máscara leve
Que sus gracias defendía,
Y cuánta mano de nieve
El fino guante encubría!

¡Cuántas ninfas soberanas
Brindan al labio sediento
Con sus formas sobrehumanas,
Agitándose, ¡ay! ufanas
Cual palmas que mece el viento!

Aqui la tierna doncella,
Modesta cual linda y bella,
A mil brazos se abandona:

La que mas de osca blasona,
Hoy su desden atropella.
Este es el mundo al revés
Sin quitar punto ni coma:
Nadie andaba por sus pies,
Y Baco... ¿piensas que es broma?
Como dos y una son tres.
¡Cómo estrecha tiernamente
Su mórvida y bella turca
Un Tebaldo armipotente!
¡Cuánto abrazo se consiente
A favor de la *mazurca*!

D. TADEO.

¿Un Tebaldo?

D. PABLO.

Y una griega
Y un romano y un latino.
En carnaval todo pega.
Yo ví la sombra de Nino
Dar el brazo á una pasiega;
¡Oh dichoso carnaval!

Por tí se viste un cualquiera
La toga y manto ducal,
Y la dama mas parlera
Lleva el trage de Vestal.

Ya estaba, júzgalo tú,
Dado al mismo bercebú,
Hecho en el salon un tonto,
Cuando me encuentro de pronto
La sala del ambigú.

Esto sí que es de alabar:
¡Cuánto esquisito manjar
Servido con profusion!
No tiene comparacion
La cena de Baltasar.

Dulce aromático olor
Exhala el suave licor
Que á la sed grato provoca.
¿Y de platos? Un horror;
Y todo á pedir de boca.

¡Vieras alli cuanto cria
Próvida naturaleza!

¡Cuál volaban á porfia
Las botellas de cerveza,
Los vinos de Andalucía!
No me hice, pues, de rogar
A tanta copa obsequiosa,
Y el vino me hizo olvidar
De la danza, de mi esposa,
Y del hueco militar.
Cansado de estar alli,
Ya beodo, entre la turba,
Por último me salí;
Y haciendo mas de una curva
A la sala me volví.
Para abreviar: llega el dia,
Y todo al punto se trueca,
Y en confusa algarabía,
Todos chillan á porfia,
Todos gritan, *greca*, *greca*.
Salen ya las pobrecillas
Cansadas: ¿quién esto sufre?
¡Vírgen de las Maravillas!

¡Cuántas caras amarillas!
¡Cuántos semblantes de azufre!
Mas éte aqui á mi muger,
Pálida... ¡Si la miráras!
¡Qué ojeras! ¿Qué podrá ser?
¿Mas quién me manda meter
En camisa de once varas?
No dudo de su virtud:
Algun zeloso capricho
Ha causado su inquietud...
La noche... la juventud...
Haz cuenta que nada he dicho.

D. TADEO.

¿Y no jugaste?

D. PABLO.

Sí á fé;
Tambien me puse á jugar,
Y aunque al principio gané...

D. TADEO.

Supongo que al *Ecarté.*

D. PABLO.

Eso no hay que preguntar.

D. TADEO.

Pues entonces no me admiro...
Pero ya el paseo me llama.
¿Tú te te quedas en la cama?

D. PABLO.

Sí.

D. TADEO.

Pues me voy al Retiro:
Pónme á los pies de madama.

